



RESEÑAS

Tras las huellas de la derecha

Luz Lomeli Meillon

Profesora investigadora del
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México

meillon@iteso.mx

Hernandez Vicencio, Tania (2009)

Tras las huellas de la derecha: el Partido Acción Nacional

Colección Memorias del Porvenir

México, Itaca.

En su libro, Tania Hernández Vicencio presenta un interesante panorama sobre diversos grupos de la derecha mexicana, su ascenso y su evolución durante el vigésimo siglo. Considera al Partido Acción Nacional parte de esa derecha opositora y eje de la reorganización de los grupos que optan por la vía partidaria. El texto reseña múltiples intentos de formación de institutos políticos pero el PAN es el único que se mantiene y se consolida hasta finales del siglo. Las publicaciones anteriores de la autora dan cuenta de que estudia a Acción Nacional desde que éste, en los años noventa, gobierna algunos estados. Década importante para el estudio del PAN, porque culmina con la obtención de la presidencia de la República en 2000. Sus conocimientos sobre dicho partido, en especial sobre su ascenso y desempeño en Baja California y sobre lo que ella misma denomina "la élite de la alternancia", enmarcan ésta, su más reciente obra. En ella habla de los grupos más relevantes que logran reorganizarse y asumir la dirección del Estado al iniciar el tercer milenio.

El libro está escrito para el público en general, es decir para todos los interesados en el tema, sean especialistas o no. Con un lenguaje sencillo y una redacción clara, se lleva al lector por las diversas veredas por las que trascurren la derechas opositoras hasta converger en un camino que conduce al triunfo por medio de una alianza entre la "derecha institucional" y el Partido Acción Nacional. Este último como instancia política donde se reorganizan diversas derechas interesadas en asumir el poder estatal. La sencillez de la redacción y la claridad de las propuestas analíticas se logran porque se sustentan en una investigación que "busca las huellas" en los aportes de diversos autores que profundizan en una o unas de dichas derechas y se fortalece con el propio trabajo de revisión hemerográfica, del estudio de documentos del PAN y de entrevistas a militantes del mismo. La coherencia se logra mediante la habilidad analítica de la autora.

La derecha católica

El título del libro, además de ser sugerente, es acertado porque corresponde a su contenido. El tema es la "derecha", más en particular la derecha católica en sus diversas facetas interesadas en intervenir en el ámbito político y, entre éstas, aquéllas que ven en el PAN una instancia adecuada para impulsar sus visiones del mundo y llegar al poder. Una nota a pie de página delimita su objeto de estudio. En ella informa de la existencia de una derecha institucional, categoría con que alude al "ala tecnócrata del PRI a partir de los años ochenta". Precisa que sólo forma parte tangencial del estudio porque permite comprender la tesis del libro: "la integración de esa amplia alianza de derecha que asumió la dirección del Estado mexicano". También establece que no se propone un análisis entre posiciones ideológicas y políticas que caracterizarían a la "derecha" en función de su contrario, "la izquierda".

Se define a la derecha opositora como un conjunto heterogéneo de actores que comparten un núcleo duro de valores, como la defensa a ultranza del orden social y político, a partir de la estructuración vertical de la autoridad y de un sistema de relaciones donde se conjugan privilegios, asimetrías y selectividad en las



distintas esferas de la vida. Se trata de una categoría política que se deslinda de elementos morales y credos religiosos. Los grupos católicos, incluida la jerarquía eclesial, son denominados así por la fe que profesan y resultan actores protagónicos pero se definen como derecha opositora por su inclusión en la definición arriba señalada. A pesar de lo anterior, se señala que, no obstante su diversidad, las principales reivindicaciones de la derecha católica coinciden en torno a libertad de culto y en temas educativos y adquieren modalidades de acuerdo con las transformaciones de la política vaticana

La lectura del libro permite visualizar tres vertientes de las que proceden los diversos grupos de derecha que funguen como opositores: los sectores empresariales, la jerarquía conservadora de la Iglesia católica y los grupos católicos que no estuvieron de acuerdo con los arreglos entre la Iglesia y el Estado. Estos últimos surgen en diversos momentos y, por lo general, operan en forma clandestina y asumen posiciones radicales. Del conjunto sólo interesan aquéllos que en algún momento optan por la vía partidaria. Sin embargo, también se proporciona información acerca de grupos que nacen y operan "en secreto", como "los conejos", "los tecos", "el Yunque", etc. Por otro lado, los vértices señalados constituyen por sí mismos actores políticos relevantes, en especial la jerarquía conservadora de la Iglesia católica y las organizaciones empresariales.

Las cuestiones que diferencian a los diversos grupos de derecha son múltiples, entre ellas su posición frente al mercado, incluyendo al mercado político y la propiedad privada *versus* la propiedad colectiva. El texto distingue entre actores y asociaciones radicales por su actitud frente al Estado y otros no radicales, que disputan el poder por la vía electoral. Entre estos últimos se encuentra el proyecto de partido propuesto por el líder fundador, Manuel Gómez Morín, personaje caracterizado como un católico liberal. Sin embargo, desde su fundación y producto de la estrategia fundacional, se integraron al partido grupos con diversos grados de radicalidad. El análisis de la transformación del PAN, en palabras de la autora, "deriva de dos procesos simultáneos que influyeron en la evolución de este partido: por un lado, el desarrollo de otros actores de la oposición de derecha que fueron excluidos del proyecto sobre el que se instauró el moderno Estado mexicano; y, por otro lado, el cambio en la naturaleza de la institución estatal de un modelo nacionalista hacia un esquema neoliberal".

El partido

La historiadora, como se indicó, analiza el desarrollo de Acción Nacional como parte de la amplia movilización de la derecha en el México contemporáneo. Se entretienen los diversos grupos en torno al devenir histórico del partido. Éste se presenta como un espacio de confluencia y confrontación que, en forma simultánea, provoca éxodos y permite la coexistencia de diferentes visiones del mundo y de esquemas culturales, los cuales responden a matices de la derecha opositora al régimen posrevolucionario. Un partido que transita como oposición hasta convertirse en una plataforma óptima para integrarse a "la nueva élite política" que gobierna al país. Esta élite, nos demuestra la autora, es resultado de la alianza entre la derecha reorganizada en el Partido Acción Nacional y la derecha institucional. Con este último término, se alude, como ya se señaló, a los tecnócratas priístas. El común denominador entre estas fracciones es el proyecto neoliberal y el pragmatismo político. Los lectores y lectoras pueden preguntarse si este aglutinador, el pragmatismo político, incorpora a la llamada "izquierda moderna" a esa amplia alianza de derecha que conduce el destino de México por la vía neoliberal.

El libro informa que el PAN no es el único partido creado por derechas católicas durante el Siglo XX; pero sí su institución política no confesional más sólida y permanente, que se convierte en la opción más viable para una alternancia en la Presidencia de la República. Hernández afirma que a principios del siglo XXI el Partido Acción Nacional "muestra la imagen de una institución política cargada a la ultraderecha de la que siempre quiso deslindarse". En él coexisten, como se ha señalado, diversas corrientes católicas que optan por la vía partidaria bajo un nuevo tipo de liderazgo. Éste comparte rasgos empresariales, valores de ultraderecha y pragmatismo neoliberal. Existe siempre tensión entre los dos primeros rasgos pero el pragmatismo ofrece la vía de solución.

Caminar tras las huellas

Un acierto de la autora es contextualizar la historia del PAN y de los grupos de derecha dentro del acontecer mundial y nacional. En ocasiones explícita los condicionantes; otras, es tarea del lector, pero siempre proporciona los elementos relevantes para comprender la mutua influencia. Además, los actores tienen su propia historia, por lo que sus cronologías particulares no coinciden. Esto impide que establezca una cronología dentro de cada capítulo: las fechas avanzan y retroceden de acuerdo a las cronologías particulares pero la unidad se logra mediante la historia del partido, a partir de los momentos en que se disputa la dirección del mismo.

En el eje histórico del partido Acción Nacional se marcan tres grandes mojones que demarcan los tramos del tránsito de la derecha en el México del siglo XX: la fundación del partido, que establece un antes y



un después; la política de “puertas abiertas”, impulsada por la dirigencia nacional del partido encabezada por José Ángel Conchillo (1972–1975), que facilitó el ingreso de corrientes empresariales y de católicos radicales; el pacto con el salinismo durante la dirigencia de Luis Álvarez (1988), que derivó en la formación de una nueva élite gobernante en el país.

Primer tramo

En los antecedentes de la fundación, la narración lleva al lector a comprender que las guerras mundiales, la gran depresión de 1929, el surgimiento del fascismo, el comunismo y los nacionalismos son grandes sucesos que influyen en el acontecer nacional y, en consecuencia, en los grupos de oposición. Durante las tres primeras décadas que anteceden a la fundación tiene lugar una pugna entre la Iglesia y el Estado que llega hasta el enfrentamiento armado. Este llega a su fin con los “acuerdos” pactados por las élites de ambas instancias pero que no son aceptados por algunos grupos, los que se ven obligados a actuar en la clandestinidad. La autora narra, presenta, identifica y ello ayuda a entender que las circunstancias señaladas imprimen diferentes signos a los grupos de derecha opositores: radicales–no radicales por su postura frente al régimen vigente; integristas–liberales por su visión de “un mundo católico” o un mundo donde prevalece la separación de la Iglesia y el Estado; confesionales–no confesionales por su relación institucional con la Iglesia o la ausencia de la misma; clandestinos o públicos, según operen en forma oculta o abierta. En 1939 se funda Acción Nacional como un partido político no confesional, que acepta la separación Iglesia–Estado y pretende un régimen democrático. La estrategia fundacional de Manuel Gómez Morín fue sustentarse en un grupo afín donde prevalecían los profesionistas liberales, estudiantes, estratos medios urbanos y, para darle carácter nacional, convoca a líderes de diversas entidades federativas, quienes organizan al partido de acuerdo con las especificidades regionales.

Segundo tramo

Durante la segunda mitad del siglo xx, el ascenso del neoliberalismo en el ámbito mundial enmarca la crisis del sistema político mexicano y la disputa nacional por el rumbo del país. La querrela pública termina en 1982, con el ascenso a la Presidencia de la República de la fracción gobernante, que impulsa las políticas neoliberales y es conocida como “tecnócrata”. Fracción que la autora identifica como “derecha institucional” de acuerdo con los criterios establecidos por ella. Estos conflictos tienen su correlato con las sucesivas confrontaciones internas que vive Acción Nacional desde mediados de los años sesenta hasta el final de la década de los ochenta. La política de “puertas abiertas” implementada por José Ángel Conchillo dio entrada a corrientes empresariales y a diversas derechas. Personajes de las nuevas corrientes logran posiciones estratégicas dentro del partido y empresarios regionales logran liderazgo, como son los casos de Manuel J. Clouthier, candidato a la presidencia en 1988; Vicente Fox, gobernador de Guanajuato en 1995 y primer presidente de la República emanado de Acción Nacional (2000); Luis Álvarez, candidato al gobierno de Chihuahua en 1956, candidato a la presidencia de la República en 1958 y presidente nacional del PAN de 1987 a 2005.

Las divergencias dentro del partido terminaron por polarizar a sus miembros en dos bandos, conocidos como “doctrinarios” y “pragmáticos”. El nombramiento de Luis Álvarez como presidente nacional significó el triunfo de los últimos, dando lugar a la renuncia de los principales líderes doctrinarios, como Pablo Emilio Madero, Jorge González Torres y Jesús González Schmall, entre otros. En consecuencia, cambió el perfil de la dirigencia panista y se impulsó una nueva política interna que buscó la modernización del partido, la profesionalización de sus cuadros, así como funcionarios pagados, pero sobre todo un pragmatismo político, conocido como neopanismo. Esto hizo posible establecer acuerdos con el pragmatismo tecnócrata y dio lugar a la formación de una nueva élite gobernante, que la autora denomina “élite de la alternancia”.

El límite temporal de la investigación se establece en 2000, fecha en que Acción Nacional triunfa en los comicios presidenciales. La investigadora sostiene que los panistas llegan unidos al poder pero entre ellos permanece la tensión entre la vertiente del catolicismo conservador y la vertiente neoliberal, entre doctrinarios y neopanistas. Para llegar a la presidencia de la República fue necesario sumar al propio ascenso electoral la alianza con la derecha institucional y juntos articular un nuevo pacto social.

El viaje histórico termina, en palabras de la autora, con la asunción de la ultraderecha al poder. Concluye señalando que “el siglo xx representó para la derecha social mexicana un largo periodo en el que probó ser capaz de reorganizarse e imprimir un fuerte viraje al proyecto estatal” y establecer una nueva coalición gobernante, integrada por la gran burguesía nacional, el capital extranjero y el ala conservadora de la jerarquía eclesiástica, así como una vasta red de organizaciones civiles y grupos de la sociedad civil de ideología conservadora.



Un libro ilustrador

La autora cumple lo prometido: conduce a sus lectores, paso a paso, tras las huellas de la derecha mexicana a lo largo del siglo xx. El recorrido presenta las características de los grupos durante las primeras décadas, su evolución, diferenciación, organización y reorganización en el transcurso de los años. El análisis se enmarca en el acontecer mundial y nacional, así como en referencia con la jerarquía de la Iglesia católica, lo que proporciona una visión más amplia, que va más allá de la influencia en el devenir del partido y permite el análisis pertinente que realiza la autora.

Indagar sobre grupos políticos de derecha que no suelen actuar de manera pública resulta una tarea difícil, por lo que es de reconocer el mérito de Tania y el valor de la información que proporciona. En este tema, la autora recurre con frecuencia a trabajos de otros investigadores. Al incorporarlos a su propio análisis quedan poco claras algunas cuestiones del pasado que cobran relevancia por la polarización entre “doctrinarios” y “pragmáticos”. Situación que, en la primera década del siglo xxi, repercute en la identidad del partido y en las políticas que orientan el ejercicio del poder. Entre estas cuestiones se encuentra el posible vínculo de un primer partido político que llevó el nombre de Acción Nacional, constituido en 1934 por miembros de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) con propósitos electorales. Su existencia es avalada por un documento existente en los Archivos de la Comisión de Estudios de Historia del Movimiento Cristero, llamado “Manifiesto del Pueblo Mexicano del Partido Acción Nacional”. La historiadora da fe de su existencia, de su base proveniente de la ACJM y de que su fracaso influye en una percepción negativa respecto a las posibilidades de avanzar por la vía electoral. Sin preámbulos se pasa al contexto político nacional; más adelante señala la participación en La Base y en la ACJM de Efraín González Luna, líder del grupo que los análisis contemporáneos identifican dentro del PAN como “grupo de los católicos”. La participación del líder jalisciense en La Base parece no tener sustento empírico y dada la conocida práctica religiosa del mencionado dirigente, resulta dudoso que participara en movimientos descalificados por la jerarquía; por el contrario, es incuestionable su militancia dentro de la ACJM. La falta de un nexo analítico entre los datos arriba mencionados abre interrogantes sobre la fundación de Acción Nacional que pueden formularse de la siguiente manera: la fundación del actual Partido Acción Nacional ¿es iniciativa de Gómez Morín aceptada por González Luna? ¿Se funda el PAN por la confluencia de dos iniciativas, una de ellas más ligada a los movimientos eclesiales? El libro sólo permite plantear la duda. Sin embargo, los diversos relatos sobre la fundación del PAN no establecen vínculo entre las dos experiencias partidarias. El proyecto de Gómez Morín data de los años veinte y desde entonces se propuso un partido nacional.

La estrategia de analizar el conjunto heterogéneo de los grupos de derecha opositora sobre el eje histórico del partido permite obtener un panorama coherente y claro de la misma. Lo anterior da cuenta de la capacidad analítica de la historiadora. La lectura del libro es fácil, amena e interesante. Esto se debe tanto a la redacción como a la estructura del mismo: cuatro apartados, en los que de forma consecutiva se da cuenta de la derecha opositora y de la evolución del partido.

El conjunto del texto fundamenta el análisis de la nueva élite que gobierna al país, aportando una lectura de la coyuntura política de México al inicio del tercer milenio. El libro de Tania Hernández Vicencio contribuye a la comprensión de la política mexicana contemporánea más allá del límite temporal (2000). Aporta elementos para entender la polarización de la sociedad mexicana, evidente en los comicios de 1988 y 2006, entre quienes ven con buenos ojos las políticas neoliberales y pragmáticas y aquéllos otros que se oponen a ellas.